

ADIÓS A LA REPÚBLICA CAMPESINA:
LAS COMUNIDADES RURALES MARGINALES
Y LA INDUSTRIALIZACIÓN EUROPEA, 1815-1990



FERNANDO COLLANTES

Collantes, F. (2025). Adiós a la república campesina: las comunidades rurales marginales y la industrialización europea, 1815-1990. En F. Collantes, V., Pinilla, L. A. Sáez (editores), *Despoblación y desarrollo rural. 25 años de investigación desde el CEDDAR* (pp. 131-166). Publicaciones de Rolde de Estudios Aragoneses / Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales.

https://www.roldedeestudiosaragoneses.org/wp-content/uploads/Libro-CEDDAR-25-anos_05_Collantes_131-166.pdf

Publicación original:

Collantes, F. (2006): «Farewell to the peasant republic: marginal rural communities and European industrialisation, 1815-1990», *Agricultural History Review*, 54 (2), pp. 257-273. <https://bahs.org.uk/AGHR/ARTICLES/54n2a5.pdf>

Mientras estuve investigando para mi tesis doctoral, presté mucha atención a las diferencias y similitudes entre las comarcas montañosas de nuestro país, pero muy poca a las comparaciones internacionales. Esto es algo que señaló Vicente Pérez Moreda en mi tribunal de tesis, y que también pensaba mi por entonces ya compañero en la Universidad de Zaragoza Vicente Pinilla. Mi libro sobre la montaña española debía corregir este problema de la tesis, y a tal fin comencé a leer y a recopilar datos sobre otras zonas de montaña en distintos países de Europa occidental. Yo andaba buscando algunos puntos de apoyo para insertar mi estudio sobre España dentro de su contexto internacional, pero el destino me deparaba una sorpresa. Cuanto más profundizaba en el estudio de las zonas de montaña de otros países europeos, más claro me resultaba que la historia que yo estaba contando para el caso español podía llevarse a una escala más amplia. Una y otra vez, los patrones que yo había encontrado sobre asuntos como la organización de las economías campesinas, las tendencias hacia la diversificación sectorial o la demografía histórica de la despoblación reaparecían cuando se comparaban entre sí lugares como los Alpes, los Apeninos, el Macizo Central francés o las Tierras Altas escocesas. Como muestra el artículo que se reimprime a continuación, había una historia europea que contar, y no solo una historia española en contexto internacional. Cuando le envié a Tony Wrigley, el gran historiador y demógrafo británico, un artículo que publiqué algo más tarde, él fue tan amable de leerlo y hacerme algunos comentarios. Entre otras cosas, me escribió: «La magnitud de los contrastes entre los distintos países europeos en materia de cambio rural en los últimos tres o cuatro siglos es llamativa. Justificaría un proyecto a gran escala que contara con inves-



tigadores de todas partes de Europa para clarificar la cuestión de la naturaleza de las diferencias y las diversas vías por las que se convergió hacia un patrón común». Más interesado por nuevos temas de investigación que por seguir profundizando en este, no seguí el camino sugerido por Wrigley, pero qué duda cabe de que habría sido un buen camino. ¿Quizá todavía pueda serlo hoy para una nueva generación de investigadores?

Los historiadores económicos y sociales siempre se han interesado por las facetas menos panglossianas de la industrialización. Los niveles de vida de los trabajadores ingleses durante la Revolución Industrial han sido probablemente el tema más visitado (y revisitado) de entre ellos, pero ciertamente no el único. En su historia económica de la Gran Bretaña moderna, Eric Hobsbawm no solo se centró en algunos de los costes sociales del cambio económico, sino que también dedicó un capítulo a lo que él llamó «la otra Gran Bretaña». Una revisión directa de las dificultades que afrontaban las Tierras Altas escocesas contrasta con la historia general del éxito económico británico a largo plazo. Adam Smith ya había señalado que incluso los países intensamente prósperos podían presenciar el declive de ciertos sectores económicos o espacios geográficos. Y, de hecho, según Sidney Pollard, para la Primera Guerra Mundial varias regiones marginales en los países europeos más industrializados seguían esperando ser incorporadas a la «conquista pacífica». No solo existía otra Gran Bretaña: de hecho existía otra Europa.¹

Este artículo ofrece una exploración comparativa de la evolución económica de la Europa marginal durante la industrialización. El foco se sitúa en el caso de las comunidades de montaña en Suiza, Escocia, Francia, Italia y España durante los siglos XIX y XX (véase el mapa 1). El apartado I identifica este tema como uno de los espacios relativamente en blanco que esperan ser llenados en una historiografía cuyo progreso reciente se ha concentrado en la Edad Moderna. El apartado II ofrece una visión general de la situación económica de la Europa marginal al inicio de la industrialización y defiende una descripción matizada en términos de economías campesinas. El resto del artículo trata sobre las transformaciones vinculadas a la industrialización y la posterior desaparición de las economías campesinas como tales. El apartado

1. Hobsbawm (1968), Smith (1776), Pollard (1981).

III proporciona una cronología comparativa del cambio rural y el apartado IV presenta una síntesis de los mecanismos económicos que impulsan dicho cambio. Se destacan en particular aquellos mecanismos relacionados con los vínculos económicos y demográficos entre las montañas y sus entornos regionales y nacionales. El apartado V concluye y hace algunas sugerencias para futuras investigaciones.

MAPA 1. ZONAS DE MONTAÑA SELECCIONADAS EN SUIZA, ESCOCIA, FRANCIA, ITALIA Y ESPAÑA



Leyenda: 1: Alpes suizos; 2: Tierras Altas escocesas; 3: Alpes franceses; 4: Macizo Central; 5: Pirineo francés; 6: Vosgos; 7: Jura francés; 8: Alpes italianos; 9: Apeninos; 10: Cordillera Cantábrica; 11: Pirineo español; 12: Montaña interior española; 13: Cordillera Bética.

I

La literatura sobre la Europa marginal es abundante. En primer lugar, podemos recurrir a un gran número de estudios que se centran en un solo distrito o región y ofrecen descripciones detalladas de su estructura económica y social y de su evolución a lo largo del tiempo. Las Tierras Altas en Escocia, los Alpes en varios países, el Macizo Central en Francia, los Apeninos en Italia y las diversas regiones montañosas de España tienen cada una sus propios estudios locales cuidadosamente realizados. Quizá porque estos estudios locales son abundantes, la literatura sobre la Europa marginal se compone de un notable número de investigaciones que abarcan largos periodos de tiempo y extensos espacios. Esta tradición se inicia con el libro seminal de Fernand Braudel sobre el mundo mediterráneo y llega hasta investigaciones innovadoras recientes como la de Jon Mathieu sobre la historia de los Alpes.²

El relato de Braudel sobre las economías campesinas de montaña en la Europa moderna temprana se centraba más en sus similitudes que en sus diferencias. Su exposición, que se aborda en la sección siguiente, se convirtió en la base de la interpretación establecida en varias disciplinas académicas. Posteriormente, algunos de los fundamentos del modelo braudeliano fueron cuestionados por nuevas investigaciones realizadas en la década de 1980 por Pier Paolo Viazzo, cuyo trabajo revisionista abarcó todo el arco alpino. Mientras tanto, la evolución de la historiografía sobre las montañas mediterráneas fue impulsada por la visión global de John McNeill, quien también encontró coincidencias significativas entre sus estudios de caso en Italia, España, Grecia, Turquía y Marruecos. La investigación sobre la Europa marginal se profundizó aún más, tanto en términos temáticos como analíticos, durante la década de 1990

2. Braudel (1966), Mathieu (2000).

con la publicación de importantes libros por parte de Pollard y Mathieu. Al mostrar casos de economías marginales que temporalmente pasaban al primer plano del cambio económico europeo y regiones montañosas capaces de crecer demográficamente y de intensificar su agricultura, las visiones más estáticas y pesimistas sobre la Europa marginal quedaron definitivamente atrás.³

Sin embargo, la historiografía sobre las áreas marginales se ha desarrollado de manera bastante desigual. Las dos últimas décadas han sido testigo de una notable intensificación del debate académico, pero concentrado mucho más en la Edad Moderna que en la Contemporánea. El análisis de Braudel nunca fue más allá del periodo preindustrial y de las características tecnológicas e institucionales asociadas a él. Mathieu rastrea interesantes continuidades entre el periodo moderno temprano y la primera etapa de la industrialización, pero los cambios sustanciales introducidos por el siglo XX (y, en general, por la industrialización como proceso de largo plazo) quedan fuera de su alcance. Pollard cubre un periodo muy amplio desde la Edad Media hasta la primera etapa de la industrialización inglesa, pero no considera los desarrollos en fases posteriores ni la cuestión de lo que ocurrió con las áreas marginales de otros países europeos como resultado de la industrialización. Los relatos de Viazzo y McNeill sobre la transformación rural en los Alpes y las montañas mediterráneas durante el siglo XIX y, especialmente, el XX son periféricos respecto a sus principales aportaciones investigadoras. Aunque el libro de Collins sobre la historia económica de la Gran Bretaña montañosa hasta 1950 sigue siendo una distinguida excepción, parece que los grandes cambios experimentados por la economía de la Europa marginal durante la industrialización no han interesado en general a los historiadores.⁴

3. Viazzo (1989), McNeill (1992), Pollard (1997).

4. Collins (1978).

Esa falta de equilibrio en el enfoque temporal persiste junto con desequilibrios espaciales. Más concretamente, se han hecho pocas comparaciones entre áreas marginales que afrontan restricciones medioambientales muy diferentes. Viazzo, McNeill y Mathieu han realizado comparaciones dentro de los Alpes y dentro de las montañas mediterráneas, y estas les permitieron detectar contrastes interregionales e internacionales sugerentes. Pero la comparación entre los Alpes y las montañas mediterráneas no ha sido tan común. De hecho, Pollard excluyó de su análisis toda el área mediterránea aduciendo «razones de relativa homogeneidad».⁵ Pero ¿qué sucede si abandonamos este planteamiento? La incorporación de una mayor variedad medioambiental y de un conjunto adicional de patrones nacionales y regionales de industrialización promete abrir caminos explicativos que de otro modo permanecerían ocultos.

II

La revisión historiográfica emprendida en las dos últimas décadas ha afectado a la manera en que miramos las economías de la Europa marginal en el periodo preindustrial tardío y en los primeros años de la industrialización. Braudel describió las sociedades de montaña como «repúblicas campesinas» en las que unidades familiares campesinas relativamente homogéneas se esforzaban por sacar el máximo partido de un entorno geográfico poco agraciado. Braudel subrayó al menos dos rasgos de esta vida económica: el bajo grado de implicación de los campesinos en el mercado y la forma en que la migración era una válvula de seguridad crucial cuando la población crecía en exceso en relación con un stock de recursos naturales rígidamente limitado. Las montañas se

5. Pollard (1997: 259).

convirtieron entonces en «fábricas de hombres» que ayudaban a poblar las tierras bajas.⁶

Esta imagen ha sido seriamente cuestionada por los historiadores rurales en los últimos veinte años.⁷ Ahora, por ejemplo, sabemos que, a pesar de los obstáculos geográficos (o quizá precisamente por ellos), la reproducción económica de las familias campesinas dependía de su actuación en una red de mercados de bienes, servicios y factores productivos que las conectaba con las tierras bajas. Algunos ejemplos básicos son la aparición de campesinos como proveedores de ganado y productos ganaderos, de servicios de transporte y pequeño comercio, y de mano de obra para ser empleada de forma estacional en las tierras bajas. La participación por el lado de la demanda también podía afectar a productos cruciales como el grano.⁸ Asimismo, hoy sabemos que las dinámicas agrarias en las tierras altas no estaban necesariamente impulsadas por la narrativa malthusiana evocada por Braudel. En su lugar, se ha encontrado para los Alpes de la Edad Moderna una trayectoria boserupiana de intensificación agraria tras el crecimiento de la población.⁹

Este cambio en las percepciones historiográficas sobre el grado de apertura económica de las comunidades campesinas y su potencial de crecimiento agrario ha afectado inevitablemente a la manera de ver la migración. Ahora la migración no parece ser un simple freno preventivo ante las crisis malthusianas, sino uno de los elementos sobre los que se construía la estrategia familiar de reproducción económica. Se ha invertido la causalidad braudeliana para sugerir que las migraciones temporales no eran

6. Braudel (1966: cap. 1 [i]).

7. Algunos antropólogos incluso cuestionaron esta imagen de un sistema cerrado algo antes; véase un ejemplo en Cole y Wolf (1973).

8. Albera y Corti (2000), Domínguez (1995), Fontaine (1993), Gray (1955), Lorenzetti (1999: 15-37), McNeill (1992: 8, 109-112), Pollard (1997: 128-141), Rosenberg (1988: cap. 2).

9. Mathieu (2000: 29-141).



consecuencia del exceso de población, sino más bien uno de sus soportes económicos. De hecho, la migración temporal fue una estrategia de acumulación para ciertos grupos sociales. Y, en efecto, hablar de grupos sociales plantea la cuestión de qué pasó con el concepto de homogeneidad relativa en las sociedades campesinas. La emergencia historiográfica de los mercados y las trayectorias boserupianas llevó inevitablemente a una crítica de la imagen igualitaria de Braudel. En este nuevo escenario, más dinámico, era más plausible encontrar diferenciación social y económica dentro del campesinado. Además, la investigación sobre la implicación de los campesinos en los mercados mostró que formaban parte de cadenas de productos dominadas por otros grupos sociales, algunos de los cuales eran internos a las comunidades de montaña.¹⁰

Sin embargo, esto no significa que la familia campesina o la economía campesina (local) dejen de ser conceptos útiles, especialmente cuando se trata de explicar los cambios a largo plazo. A diferencia del nuevo tipo de economía que traería la industrialización, las comunidades de montaña presentaban una alta proporción de trabajo familiar no remunerado en el total de la oferta de trabajo. Además, y en contraste con los agricultores altamente especializados que se encuentran en las economías industriales maduras, la reproducción económica de los campesinos de montaña dependía del éxito de complejas y adaptativas estrategias de pluriactividad. Estas dos características se examinan por separado a continuación.

La alta proporción de trabajo familiar no remunerado era una consecuencia directa de la prevalencia de pequeñas explotaciones familiares, de la relativa facilidad con la que las familias rurales podían acceder a la tierra y del número relativamente reducido de trabajadores sin tierra. Braudel probablemente exageró el grado de igualdad en estas comunidades.

10. Fontaine (1998a: 30; 1998b), Siddle (1997), Viazzi (1989: 143-152).



des, pero debemos reconocer que la desigualdad económica y social tendía a ser menos aguda que en las tierras bajas circundantes. A mediados del siglo XIX había 95 propietarios por cada 100 familias en los Alpes suizos (estando la media nacional por debajo de 80).¹¹ Cálculos similares han arrojado resultados parecidos para la montaña francesa, y los pequeños campesinos aparecen sin duda de forma destacada en estudios sobre las áreas marginales de Francia, el norte de Italia y Escocia.¹² En España había 52 propietarios por cada 100 familias en las montañas, pero solo 39 en las tierras bajas. Si añadimos el número significativo de familias que accedían a una pequeña explotación mediante arrendamiento, solo alrededor del 20 % de las familias de montaña no tenían acceso a la tierra. En gran parte de la Cordillera Cantábrica (en el norte del país) este porcentaje era incluso menor y casi tres de cada cuatro familias campesinas poseían ganado, que era el principal activo de estas comunidades a medida que se especializaban en la ganadería.¹³ La desigualdad era más significativa en la Cordillera Bética, en el sur de España, pero incluso allí más de la mitad de las familias tenían acceso a la tierra (y muchas de ellas de forma directa). Esta última cifra es baja si se compara con otras partes de la Europa marginal, pero destaca en una macrorregión donde predominaban las sociedades latifundistas.¹⁴ La misma percepción surge si comparamos las comunidades campesinas de los Apeninos meridionales con las sociedades rurales mucho más polarizadas del sur de Italia en

11. Département Fédéral de l'Intérieur (1851). En este caso, los Alpes suizos incluyen los cantones de Uri, Schwyz, Obwalden, Nidwalden, Glarus, Appenzell (A. Rh. e I. Rh), Graubünden, Ticino y Valais.

12. Désert (1976: 430), Clout (1973: 13-17), Cole y Wolf (1973), Coppola (1989), Fel (1962), Mathieu (2000: 161-186), Howkins (1994).

13. Domínguez (1996) ofrece un análisis detallado de la economía campesina en esta región.

14. Junta General de Estadística (1863), Collantes (2004).

las tierras bajas.¹⁵ Se han detectado contrastes similares en la estructura agraria entre las zonas altas y bajas de Gran Bretaña.¹⁶

Estas pequeñas explotaciones dependían masivamente del trabajo familiar (no remunerado). La proporción de trabajo familiar en las explotaciones alpinas suizas era del 83 % en 1888. Los datos para los Alpes franceses e italianos hacia 1900 muestran un predominio cuantitativamente similar del trabajo familiar sobre el asalariado.¹⁷ Según los datos suizos, no parece que este patrón cambiara durante el siglo XX.¹⁸ La evidencia cuantitativa sobre la organización del trabajo agrario en la montaña mediterránea es más escasa. A mediados del siglo XIX, la proporción de jornaleros agrícolas en la población activa no superaba el 20 % en los Apeninos.¹⁹ Una cifra similar puede estimarse para la montaña española en torno a 1960, momento en que (como veremos en la sección siguiente) seguían siendo básicamente comunidades campesinas. Los datos de principios de la década de 1980 muestran grados de mercantilización del trabajo muy similares a los obtenidos para los Alpes suizos. La información cualitativa no sugiere que la situación fuese sustancialmente distinta en fechas anteriores.²⁰

Sin embargo, aunque las explotaciones familiares predominaban en la Europa marginal, estas no eran lo bastante grandes para mantener a toda una familia. En 1900 la gran mayoría de las explotaciones alpinas tenía menos de cinco hectáreas. En casos extremos, como los de

15. Bettoni y Grohmann (1989), McNeill (1992: 106-107), Tino (1989).

16. Howkins (2003: 7, 166-173), Shaw-Taylor (2005). Pollard (1997: 95-108) extiende el argumento al conjunto de áreas montañosas de Europa.

17. Eidgenössisches Statistisches Amt (1971-74), Mathieu (2000: 265).

18. La participación de la mano de obra familiar en las explotaciones de los Alpes suizos incluso aumentó ligeramente hasta situarse en el 85-90 por ciento a lo largo del siglo XX; VÉASE EIDGENÖSSISCHES STATISTISCHES AMT (1981-85).

19. Bettoni y Grohmann (1989: 619-620).

20. Collantes (2004: 119-122).

los Alpes Marítimos en Francia o las provincias de Trento y Belluno en Italia, aproximadamente la mitad de las explotaciones eran minifundios de menos de una hectárea.²¹ Según los datos de la montaña española para 1962, más del 60 % de las explotaciones tenían menos de cinco hectáreas (incluyendo aquí ya las tierras de uso no agrícola), y se ha estimado que la familia campesina media a finales del siglo XIX no tenía más de cuatro unidades de ganado y acceso a cuatro hectáreas de tierra cultivada.²² Evidencias similares se encuentran en otras comunidades mediterráneas de montaña.²³ Un tamaño de explotación tan reducido se veía plausiblemente agravado por los menores rendimientos que ya han sido documentados en las comparaciones internacionales entre las agriculturas del norte y del sur de Europa, estando estas últimas más limitadas por factores ambientales.²⁴

Como consecuencia, no resulta sorprendente encontrar a familias campesinas implicadas en estrategias de pluriactividad que les permitían complementar los recursos monetarios y no monetarios obtenidos de sus pequeñas explotaciones. Como en la «economía familiar adaptativa» de Richard Wall, varios recursos se combinaban, tanto del mercado como fuera de él, por parte de los miembros de la familia, cuyo trabajo fuera de la explotación se asignaba según criterios como género, edad y estado civil.²⁵ Esto implicaba la combinación de actividades agrarias con otras en la manufactura, el comercio, el servicio doméstico... También implicaba que los ingresos procedentes de los mercados de bienes, servicios y factores se combinaran con los recursos de la explotación para el autoconsumo. A mediados del siglo XIX se ha estimado que

21. Mathieu (2000: 264).

22. Collantes (2004: 118, 169).

23. Vitte (1992: 73).

24. O'Brien y Prados de la Escosura (1992).

25. Wall (1986).



las fuentes ajenas a la explotación representaban más de la mitad de los ingresos campesinos en algunos pueblos de las Tierras Altas escocesas.²⁶ Cifras ligeramente inferiores para los Alpes italianos durante el periodo de entreguerras sugieren que los patrones de pluriactividad continuaron después del inicio de la industrialización.²⁷ De hecho, el reciente énfasis en las estrategias familiares complejas no es tan innovador como podría parecer: ya Adam Smith había observado una pluriactividad significativa en las áreas marginales europeas.²⁸

El propio Smith ofrece una visión teórica que puede ser útil para el análisis de las comunidades campesinas de montaña durante la era de la industrialización. Argumentó que la pluriactividad era característica de los países pobres en los que la extensión de los mercados era reducida y, por lo tanto, no existían incentivos suficientes para divisiones del trabajo más profundas (funcionales y espaciales).²⁹ La industrialización expandió, creó e integró en gran medida los mercados de muchos bienes y servicios, lo que dio lugar a una multiplicación de incentivos para la especialización económica. Mediante diversos mecanismos (que se consideran en el apartado iv), la economía de montaña se convirtió entonces en algo muy diferente de la economía campesina que fue testigo de los inicios de la industrialización. La sección siguiente trata sobre la cronología de dicha transformación.

26. Devine (1979: 348).

27. Perini (1958: 332).

28. Smith (1776, I: cap. 3), Clout (1973: 15-16), Cole y Wolf (1973: 160-168), Lorenzetti (1999: 1-9), McNeill (1992: 103-105). La causalidad también operaba en el sentido inverso: la disponibilidad de ingresos derivados de actividades no agrarias podía favorecer una fragmentación aún mayor de las explotaciones agrarias; véase Cole y Wolf (1973: 182).

29. Smith (1776, I: caps. 1-3).

III

Los historiadores conocen muy bien las limitaciones de los datos censales sobre estructura ocupacional. Una de las más importantes tiene que ver con los problemas que plantea intentar retrotraer en el tiempo la sencilla clasificación de la población en los sectores primario, secundario y terciario. Este tipo de distribución solo es plenamente operativa cuando la especialización ha avanzado lo suficiente como para limitar el número de personas dedicadas a estrategias de pluriactividad. Hasta que se cruza ese umbral, el número de agricultores registrado en el censo sobrestima, en mayor o menor medida, el aporte de trabajo en la agricultura, lo que puede llevar a una subestimación de la productividad laboral y de otros indicadores importantes.³⁰

La Europa marginal, con economías familiares adaptativas como células básicas, se vio ciertamente afectada por este tipo de problema al inicio de la industrialización. Viazzo, por ejemplo, ha sugerido para los Alpes que el gran descenso en la proporción de empleo agrario mostrado por los censos para el siglo XX exagera la magnitud real del cambio ocupacional porque muchos de los clasificados originalmente como dedicados a la agricultura asignaban fracciones significativas de su tiempo de trabajo a actividades no agrarias. La misma observación podría aplicarse igualmente a las montañas mediterráneas una vez que comprendemos lo crucial que era la pluriactividad para su reproducción económica.³¹

El argumento aquí, sin embargo, es que estas deficiencias de los datos censales pueden convertirse en virtudes cuando se plantean otras preguntas. En el caso de la Europa marginal, el porcentaje de agricultores según los censos puede ser engañoso cuando se trata de evaluar

30. Véase por ejemplo Wrigley (2001).

31. Viazzo (1989: 100-104).



el peso de la agricultura en la economía local, pero puede ofrecer una estimación cuantitativa de la proporción de campesinos (y de sus estrategias adaptativas y complejas) en la comunidad. Las disminuciones en la proporción de «agricultores censales» ofrecen así una visión cronológica de la transformación rural que va más allá de la dicotomía agrario/no agrario. Por supuesto, tal interpretación de los datos censales nunca podría aplicarse a regiones en las que la tierra estuviera muy desigualmente distribuida y los jornaleros fueran una parte sustancial de la población, pero parece legítima para el tipo de economía descrita en la sección anterior. No obstante, debe tenerse en cuenta que estos datos son ciegos a los importantes cambios que experimentó el agricultor medio registrado en el censo durante el periodo. Entre estos cambios figuran la transformación gradual de los campesinos en agricultores, a medida que accedían a nuevos mercados para muchos de sus factores productivos y se volvían altamente especializados.³² Esta cuestión se aborda en la siguiente sección, sobre los mecanismos que llevaron a la desaparición de las economías campesinas.

CUADRO 1. PESO PORCENTUAL DE LA AGRICULTURA
EN EL EMPLEO EN LOS ALPES SUIZOS Y LAS TIERRAS ALTAS ESCOCESAS

	1888	1930	1950	1970	1990
Alpes suizos ^a	49	34	27	12	5
Tierras Altas escocesas ^b	51	28	22	12	7

Notas: ^a Cantones de Uri, Schwyz, Obwalden, Nidwalden, Glarus, Appenzell (A. Rh. e I. Rh.), Graubünden, Ticino y Valais; ^b Condados de Caithness, Inverness (incluyendo los actuales distritos de Skye-Lochalsh, Lochaber y Badenoch-Strathspey), Nairn, Ross-Cromarty y Sutherland; en este caso, las fechas son 1881, 1931, 1951, 1971 y 1991.

Fuentes: Bundesamt für Statistik (1995) y General Register Office for Scotland (1883; 1932; 1951-56; 1971-75; 1993).

32. De Vries (2003) proporciona una perspectiva de conjunto de este tema.

Los cuadros 1 a 4 utilizan datos censales para presentar la evolución a largo plazo del porcentaje de «agricultores» en varias regiones de la Europa marginal. La transformación más temprana tuvo lugar en los Alpes suizos y en las Tierras Altas escocesas (cuadro 1). En los Alpes suizos, hacia 1870 la estructura social básica seguía siendo campesina, pero la transformación ya estaba en marcha en pequeños cantones industriales como Glarus o Appenzell (donde la proporción de empleo agrario era tan baja como el 17 %). A la altura de la Primera Guerra Mundial, los campesinos ya constituían menos de la mitad de la población activa total, quedando el cantón del Valais como única excepción. Las Tierras Altas de Escocia estaban atravesando un cambio estructural similar, estando Inverness un paso por delante de condados como Sutherland. Tras un periodo de entreguerras de cambio lento pero persistente, hacia 1950 la sociedad rural en los Alpes suizos o las Tierras Altas escocesas presentaba una morfología muy diferente a la que prevalecía antes de que comenzara la industrialización. El proceso se completó en las dos o tres décadas siguientes.

Los datos disponibles para la Francia marginal son menos claros, quizá porque el mapa administrativo separa con menos facilidad las montañas de las tierras bajas. La visión a largo plazo que da el cuadro 2 muestra que, del mismo modo que en los Alpes suizos o las Tierras Altas escocesas, la economía campesina fue reemplazada finalmente por una economía más especializada en la que predominaban la industria y los servicios. A principios de la década de 1980 el proceso estaba terminado en los Alpes, los Vosgos y los Pirineos, pero aún seguía en curso en otras tierras altas como el Macizo Central y el Jura. Sin embargo, las cifras complementarias (así como la evidencia cualitativa) sugieren que la transformación rural tuvo lugar en la Francia marginal más tarde y más lentamente que en los Alpes suizos o las Tierras Altas escocesas. La Francia marginal conservó su carácter campesino durante el siglo XIX y las tendencias hacia otro tipo de economía rural emergieron solo de



manera lenta y concentrada en el espacio. Los departamentos alpinos, por ejemplo, apenas habían reducido la proporción de agricultores por debajo del 60 % a la altura de 1900.³³

CUADRO 2. PESO PORCENTUAL DE LA AGRICULTURA EN EL EMPLEO EN LA MONTAÑA FRANCESA

	1866	1982
Alpes	75-80	5-10
Macizo Central	65-75	30-40
Pirineo	70-75	5-10
Vosgos	70	5-10
Jura	66	15-25

Fuentes: Furet y Ozouf (1977: 178), Estienne (1989: 399-400), Muller (1995: 161) y Perrier-Cornet (1986: 61-121).

En cualquier caso, la transformación alpina continuó durante el siglo xx. Al final de la Segunda Guerra Mundial, ni siquiera en los pequeños pueblos del departamento de Isère los campesinos representaban más del 50 % de la población activa.³⁴ En 1964 la proporción campesina había caído por debajo del 20 % en los Alpes del norte.³⁵ Incluso en los Alpes del sur (donde la transformación había sido más lenta) los campesinos representaban menos del 50 % en la década de 1950.³⁶ La información cuantitativa proporcionada por estudios locales muestra que muchos pueblos alpinos seguían siendo abrumadoramente «cam-

33. Mathieu (2000: 263).

34. Gervais y otros (1977: 340).

35. Reboud (1971: 684).

36. Blanchard (1938-56, VII: 253).

pesinos» tan tarde como en 1950 o incluso 1960, pero estos pueblos ya no eran representativos de la región en su conjunto.³⁷

CUADRO 3. PESO PORCENTUAL DE LA AGRICULTURA
EN EL EMPLEO EN LA MONTAÑA ITALIANA

	c.1870	1936	1951	1971	1991
Alpes	75	60	39	15	5
Apeninos	77	75	67	36	15 ^a

Nota: ^a Interpolado de Nordic Centre for Spatial Development (2004: 91).

Fuentes: Mathieu (2000: 263), Bettoni y Grohmann (1989: 619-620), Giusti (1943: 302-303), Mazzoleni y Negri (1981: 26-27), Tappeiner y otros (2003).

Otras áreas marginales de Francia, particularmente el Macizo Central, experimentaron una transformación aún más lenta.³⁸ Se pueden encontrar contrastes regionales similares en el caso de Italia (cuadro 3). El cambio económico en los Alpes italianos fue en algunos aspectos similar al del lado francés. El cambio fue lento en comparación con el patrón suizo, pero claramente estaba en marcha antes de la Segunda Guerra Mundial. En 1900 solo las provincias de Imperia y Belluno mostraban algunos signos de cambio, mientras que otras como el Valle de Aosta o Sondrio mantenían una proporción campesina de alrededor del 80 %.³⁹ Sin embargo, la transformación se generalizó durante el periodo de entreguerras y en 1950 los Alpes italianos ya no podían describirse como una sociedad campesina –al menos si se toma como referencia la sociedad campesina existente en 1850–. El declive de los campesinos y de la agricultura de montaña se hizo definitivo durante el auge econó-

37. Para ese tipo de datos a nivel de localidad, véanse por ejemplo Barbier y otros (1976: 13) y Richez (1972: 57).

38. Odgen (1978: 47).

39. Mathieu (2000: 263).

mico de la Italia posbélica. En 1981 los ocupados en actividades agrícolas no constituían más del 4 % de la población activa en la Lombardia alpina.⁴⁰ El resto de los Alpes italianos avanzaba en la misma dirección, incluso si pequeñas zonas como las tierras altas de Gorizia (con agricultores que representaban casi un tercio de la población activa en 1991) parecen haberlo hecho de forma más lenta.⁴¹

En contraste, la trayectoria seguida por los Apeninos se asemeja más a la del Macizo Central en Francia. Al final de la Segunda Guerra Mundial, la región de los Apeninos seguía siendo básicamente campesina salvo algunas excepciones no representativas. Los datos locales para los distritos apenínicos de Toscana, Emilia, Rieti y el valle del Aniene dan cifras del 60 al 75 % de campesinos que encajan bien con la cifra general del cuadro 3.⁴² La gran transformación rural tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XX, y ocurrió muy rápidamente si se la compara con la prolongada experiencia alpina.

Los Apeninos parecen pertenecer a un patrón mediterráneo de transformación rural compartido con las montañas españolas (cuadro 4). En España, las comunidades de montaña conservaron su carácter campesino durante las etapas iniciales e intermedias de la industrialización del país, desde alrededor de 1850 hasta 1950. Entre 1950 y 1975 la tasa de crecimiento de la economía española aumentó de un 0,7 % anual a un 5,4 % y solo entonces comenzaron las comunidades campesinas a transformarse sustancialmente en otra cosa.⁴³ La proporción de la agricultura en el empleo rural cayó por debajo del 50 % tan tarde como en la década de 1970 (quizá un poco antes en los Pirineos). En las comarcas meridionales de la Cordillera Bética este umbral no se cruzó hasta la década de 1980.

40. Negri (1993: 72).

41. Tappeiner y otros (2003).

42. Di Cocco (1967: 7), Zatta (1956: 593), Christenson (1955: 457), Merlo (1974: 51).

43. Tomo las cifras de crecimiento de Prados de la Escosura (2003: 185).

CUADRO 4. PESO PORCENTUAL DE LA AGRICULTURA
EN EL EMPLEO EN LA MONTAÑA ESPAÑOLA

	1887	1960	1981	1991
Cordillera Cantábrica	89	83	42	29
Pirineo	77	68	21	14
Montaña interior	83	85	41	27
Cordillera Bética	83	84	55	39
Montaña española (total)	85	78	41	28

Fuente: Collantes (2004: 88).

Por tanto, hubo contrastes espaciales sustanciales en la cronología de la transformación en la Europa marginal durante la industrialización. Estos contrastes encajan bien con contrastes paralelos en los patrones espacio-temporales de la propia industrialización. No sería muy útil considerar a las comunidades de montaña de Suiza y Escocia a la altura de la Primera Guerra Mundial como exclusivamente campesinas (o incluso agrícolas). Lo mismo ocurre con los Alpes franceses e italianos a la altura de la Segunda Guerra Mundial. La situación era diferente en aquellas áreas marginales cuyo entorno regional y nacional se caracterizaba por un progreso industrial más lento. Los Apeninos y las montañas españolas seguían siendo economías campesinas en 1950, después de lo cual fueron testigos de una transformación repentina al tiempo que una transformación igualmente súbita tenía lugar en su entorno económico. La siguiente sección examina las implicaciones que tales conexiones tienen para analizar los mecanismos que impulsan la transformación rural.

IV

La evolución de las zonas marginales dependió de las transformaciones provocadas por la industrialización. Esta sección repasa tres

mecanismos de cambio: la especialización agraria por parte de los campesinos, la aparición de empresas capitalistas en la industria y los servicios, y el declive demográfico.

Desde las primeras etapas de la industrialización, las comunidades campesinas se enfrentaron a incentivos y presiones para especializarse agrariamente. El resultado fue una tendencia hacia lo que Teodor Shatin ha llamado la *farmerization* de las sociedades campesinas, es decir, su especialización en la producción de unos pocos productos agrarios, por lo general en el marco de tecnologías intensivas en capital y cadenas productivas organizadas por industrias alimentarias oligopolistas.⁴⁴ Esto fue, en primer lugar, consecuencia de la crisis en algunas de las fuentes de ingresos complementarias que contribuían a sostener la economía familiar adaptativa. Por ejemplo, en varios distritos de las cordilleras interiores de España, la decadencia de la protoindustria textil obligó a las familias campesinas a depender en mayor medida de sus explotaciones agrícolas –con resultados decepcionantes como consecuencia de las limitaciones medioambientales y de una pobre infraestructura de transporte que dificultaba el acceso a los mercados urbanos–. De hecho, los campesinos de toda la Europa marginal tuvieron que afrontar, tarde o temprano, episodios de retroceso en sus actividades complementarias en la manufactura, el comercio o el transporte.⁴⁵

El incremento de la especialización agraria fue también consecuencia de los incentivos creados por efectos de difusión. El crecimiento de la demanda urbana y la disminución de los costes de transporte provocados por la industrialización fomentaron la creciente especialización de los campesinos alpinos en la ganadería. En la década de 1950, hasta el 90 % de los ingresos campesinos en los Alpes suizos procedía de esta

44. Shatin (1988).

45. Clout (1973: 16-17), Collantes (2004: 149-164), Coppola (1989: 529-530), Devine (1979: 345), Gray (1955: 358, 368), McNeill (1992: 222-232), Tino (1989).

fuelle.⁴⁶ Esto era, en realidad, la continuación de una tendencia cuyas raíces pueden rastrearse en cierto modo hasta la Baja Edad Media.⁴⁷ Las áreas marginales dotadas de índices de humedad bajos pero con altas temperaturas y buena exposición al sol, como la Cordillera Bética en España o los Apeninos del sur en Italia, evolucionaron hacia la especialización agrícola en diversos cultivos mediterráneos para su venta en mercados regionales, nacionales e incluso internacionales. Estos son solo dos ejemplos muy distintos tomados de un amplio conjunto de tendencias similares que se han encontrado en toda la Europa marginal.⁴⁸ Además, las distintas versiones de políticas de apoyo a los precios agrícolas implementadas en Europa Occidental durante el siglo XX probablemente contribuyeron a la consolidación de agricultores especializados e intensivos en capital, aunque las zonas marginales se retrasaron con respecto a las tierras bajas en hacer esta transición.

En cualquier caso, la especialización agraria amenazó una de las dos características de las economías campesinas que mencionamos antes, a saber, la pluriactividad, pero reforzó la otra: el predominio del trabajo familiar no remunerado sobre el trabajo asalariado. Esta segunda característica solo se vería sustancialmente alterada por la aparición de nuevas empresas no agrarias, que a menudo fue resultado de flujos de capital urbano-rural atraídos por los recursos estratégicos que podían encontrarse en la Europa marginal. Hubo varias oleadas de inversión, que iban desde industrias relacionadas con la energía (carbón y electricidad) hasta algunas formas de manufactura y turismo (en particular, el turismo masivo de deportes de invierno durante la segunda mitad del siglo XX). Además, las últimas décadas del siglo XX fueron testigo

46. Vontobel (1959: 46).

47. Bergier (1980).

48. Bazin (1980), McNeill (1992: 37-40), Perrier-Cornet (1986). Sobre las estrategias agrarias diversificadas que dominaban antes de la aparición de tales incentivos, véase Dodgshon (1993).

del creciente papel de las zonas marginales en los patrones residenciales posindustriales, lo que significó oportunidades adicionales para el cambio ocupacional (especialmente en los sectores de la construcción y los servicios). Las comunidades locales participaron activamente en estas nuevas oportunidades, pero la mayoría de las inversiones líderes, generadoras de encadenamientos (como las estaciones de esquí), procedían del exterior. Todavía no tenemos una medida precisa del papel de las iniciativas locales en la aparición de nuevas empresas en la industria y los servicios. Tampoco tenemos un análisis preciso de las razones por las cuales estas nuevas dinámicas se hicieron más frecuentes en los Alpes que en las montañas mediterráneas. Cabe esperar que las diferencias en la dotación de recursos y en el nivel de urbanización y desarrollo de las tierras bajas circundantes hayan desempeñado un papel importante, pero se necesita más investigación comparativa al respecto.

CUADRO 5. VARIACIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA MONTAÑA ESPAÑOLA (TASA ACUMULATIVA ANUAL)

	1860-1900	1900-1950	1950-1991
Cordillera Cantábrica	0,1	0,2	-1,0
Pirineo	-0,5	0,1	-0,6
Montaña interior	0,1	0,0	-1,8
Cordillera Bética	0,2	0,5	-1,3
Montaña española (total)	0,0	0,2	-1,2

Fuente: Collantes (2004: 88).

Junto con la especialización campesina y la aparición de empresas no agrícolas, un tercer mecanismo de cambio económico rural fue la migración campesina, que a menudo condujo a la despoblación de las zonas marginales. En el caso de España (cuadro 5), la población de las cuatro grandes zonas montañosas cayó de 2,7 millones en 1950 a poco más de 1,5 millones en 2000. La mayor parte de esta disminución se

debió a saldos migratorios negativos que se hicieron particularmente grandes en la etapa 1950–75 de acelerado crecimiento económico en España. Los miembros de las familias campesinas y familias campesinas al completo alimentaron el éxodo rural (en mayor medida que las familias no agrarias), con implicaciones que no se han explorado plenamente. Por supuesto, la literatura ha subrayado el hecho de que la migración permitió aumentar el tamaño de las explotaciones restantes (y por tanto favoreció el cambio tecnológico) y disminuyó la viabilidad de algunos servicios rurales (como los comercios de pueblo). Pero la migración campesina fue también crucial para dar a las comunidades de montaña la morfología no campesina que presentan hoy. Según las estimaciones disponibles, más de la mitad del cambio ocupacional tuvo lugar en la montaña española durante el periodo 1950–91 se debió a la migración campesina más que a la expansión de los sectores manufacturero, de la construcción y de los servicios en la economía rural.⁴⁹

CUADRO 6. VARIACIÓN DE LA POBLACIÓN EN LOS ALPES SUIZOS Y LAS TIERRAS ALTAS ESCOCESAS (TASA ACUMULATIVA ANUAL)

	1850-1900	1900-1950	1950-1990
Alpes suizos	0,7	0,7	0,9
Tierras Altas escocesas	-0,2	-0,4	0,2

Fuentes: Office Fédéral de la Statistique (2002) y General Register for Scotland (1961-66; 1993).

La mayor parte de la Europa marginal ha experimentado este mecanismo en algún momento de su evolución en los dos últimos siglos. La principal excepción es la de los Alpes suizos, donde el cambio ocupacional coincidió con un notable crecimiento demográfico (cuadro 6). Algunos cantones vivieron breves periodos de despoblación (Glarus en

49. Collantes (2004: 164-166; 2005).

1870-1900 y 1960-80 o Appenzell durante el periodo de entreguerras), pero la población alpina total ha aumentado de menos de 0,5 millones en 1850 a 1,1 millones en la actualidad.⁵⁰ La transformación de los Alpes italianos, que estaba en marcha a la altura de la Segunda Guerra Mundial, tuvo lugar en un contexto de estabilidad demográfica (cuadro 7). Varias partes de la región estaban de hecho despoblándose durante las primeras etapas de la industrialización italiana –los distritos occidentales estaban en la zona de captación migratoria de las principales áreas industriales del país y perdieron población a un ritmo anual del 0,3 % entre 1881 y 1936–.⁵¹ Pero el conjunto de los Alpes italianos logró mantener su población y esto contrasta con el patrón de otras comunidades de montaña que estaban experimentando algún cambio ocupacional.⁵²

CUADRO 7. VARIACIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA MONTAÑA ITALIANA
(TASA ACUMULATIVA ANUAL)

	1881-1936	1961-1971
Alpes	0,0	0,1
Apeninos	0,3	-1,2

Fuentes: Giusti (1943: 304-305), Mazzoleni y Negri (1981: 27).

En Escocia, por ejemplo, el cambio económico en las Tierras Altas tuvo lugar simultáneamente con una crisis demográfica de largo plazo que se prolongó desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1960. Un patrón similar puede encontrarse en los Alpes franceses y otras regiones marginales de Francia (cuadro 8). En línea con la visión ya bien esta-

50. Office Fédéral de la Statistique (2002).

51. Giusti (1943: 302-303).

52. La delimitación de los Alpes italianos con que trabaja Bätzing (2003: 276-285), menos estricta que la de Giusti, incluso implica cierto crecimiento de la población.

blecida de que la población rural del siglo XIX en Francia distaba mucho de ser inmóvil, la migración fue una respuesta general de los campesinos de montaña a la lentitud relativa del cambio económico en sus comunidades de origen.⁵³ Después de la Segunda Guerra Mundial, la consolidación de cierta actividad manufacturera y la expansión del turismo y de nuevos patrones residenciales permitieron una recuperación sustancial de la población alpina. Sin embargo, la población total de la montaña francesa siguió disminuyendo durante este periodo. En el Macizo Central, por ejemplo, la despoblación fue un mecanismo fundamental para provocar la desaparición de la economía campesina. Las tasas de pérdida de población en departamentos como Alto Loira, Ardèche o Lozère no quedan muy lejos de las altas cifras encontradas para España.⁵⁴

CUADRO 8. VARIACIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA MONTAÑA FRANCESA
(TASA ACUMULATIVA ANUAL)

	1836-1876	1876-1911	1911-1946	1946-1982
Alpes	-0,1	-0,4	-0,6	0,4
Macizo Central	0,1	-0,3	-0,9	-0,6
Pirineo	-0,3	-0,4	-0,8	-0,5
Jura	-0,1	-0,2	-0,4	0,5
Vosgos	0,1	0,1	-0,7	0,1
Montaña francesa (total)	0,0	-0,3	-0,8	-0,3

Fuente: Estienne (1988: 270).

La crisis demográfica fue aún más intensa en las montañas mediterráneas durante la segunda mitad del siglo XX. Este es, de hecho, el motivo principal por el que su transformación económica se ha pro-

53. Sicsic (1992).

54. Ogden (1978).

ducido tan rápidamente en comparación con el patrón alpino. Los datos de varios distritos apenínicos durante el periodo 1951-1981 sugieren que el tipo de cambio estructural «por defecto» hallado en la montaña española también estaba en marcha en la montaña italiana no alpina.⁵⁵ En varias partes de los Apeninos, las cifras de despoblación se acercaron a los niveles españoles.⁵⁶ Ninguna región marginal, sin embargo, experimentó una crisis demográfica tan severa como la de las cordilleras interiores de España. Poco dotadas en términos ambientales, las economías campesinas de esta región no eran muy prósperas (ni siquiera para los estándares marginales) y por ello se invirtió poco capital para desarrollar la manufactura o el turismo. En apenas cuatro décadas, la población de las cordilleras interiores españolas cayó de 600.000 habitantes en 1950 a aproximadamente 300.000 en 1991. El cambio ocupacional vinculado a tal crisis demográfica tuvo implicaciones muy diferentes de las que surgieron en los casos de transformación temprana y robusta como la de los Alpes suizos.⁵⁷

V

Durante los siglos XIX y XX, la economía de la Europa marginal experimentó grandes cambios. Al comienzo de la industrialización consistía en economías campesinas cuyas células básicas eran economías familiares adaptativas con complejas estrategias domésticas. Para finales del siglo XX, los campesinos se habían convertido en agricultores pero, más importante aún, la población agraria había pasado a ser una parte reducida de la total. Este artículo ha ofrecido un enfoque de largo

55. Di Cocco (1967: 7), Vitte (1995: 537).

56. Vitte (1995: 91-157), McNeill (1992: 181-189), Tino (1989: 702).

57. Véase un estudio de caso en Collantes y Pinilla (2004).

plazo sobre esta transformación. El análisis comparativo de comunidades de montaña en Suiza, Escocia, Francia, Italia y España muestra que la cronología del ocaso de las economías campesinas no fue la misma en todos los casos. Como ha señalado E. J. T. Collins, «la historia económica de la zona montañosa... refleja los cambios en la estructura de la economía nacional».⁵⁸ El cambio se produjo antes en aquellas zonas marginales cuyo entorno regional y nacional también se transformó antes gracias al desarrollo de la industrialización. Este fue particularmente el caso de los Alpes suizos y las Tierras Altas escocesas. En contraste, el atraso industrial mediterráneo retrasó hasta bien entrado el siglo xx el impacto de aquellos efectos económicos capaces de transformar la economía de montaña.

¿Cuáles fueron esos efectos? El artículo ha subrayado tres: los incentivos y presiones económicas que sintieron los campesinos para especializarse en el suministro de un reducido número de productos agrarios; la aparición de empresas capitalistas en la industria y los servicios; y la migración campesina y la despoblación rural. Se ha comprobado que estos mecanismos se combinaron en diferentes proporciones en toda la Europa marginal. En particular, el cambio económico en los Alpes fue notablemente sólido porque a menudo tuvo lugar en un contexto de crecimiento demográfico y expansión de las oportunidades de empleo no agrario. En contraste, la despoblación fue un potente mecanismo de ajuste económico en las Tierras Altas escocesas durante el siglo posterior a 1850 y en las montañas mediterráneas durante la segunda mitad del siglo xx.

Esto plantea algunas cuestiones para la agenda de investigación. Ciertamente parece que la transformación rural en las montañas mediterráneas conllevó mayores costes sociales que en los Alpes,

58. Collins (1978: 16).

situándose las Tierras Altas escocesas y el resto de la Francia marginal en un punto intermedio. Pero necesitamos estimaciones fiables sobre los niveles de vida en la Europa marginal (y su evolución en relación con los cambiantes estándares nacionales) antes de poder establecer conclusiones sólidas. También necesitamos saber más sobre el papel de los sistemas políticos en la distribución de los costes y beneficios del cambio económico rural. A primera vista, parece que los costes sociales de la transformación tendieron a ser mayores en aquellas zonas marginales situadas más lejos de los centros cruciales de toma de decisiones políticas, como en la centralista España o en las Tierras Altas escocesas respecto al dominio inglés. Sin embargo, la transformación rural parece haber sido mucho menos dolorosa para las comunidades de montaña en el altamente descentralizado Estado suizo. ¿Es esto una coincidencia o una prometedora capa analítica adicional que debe explorarse? Finalmente, debería prestarse más atención al papel de las respuestas políticas específicas frente al declive de las regiones montañosas. La mayoría de los responsables políticos se han mostrado reticentes a decir adiós a la república campesina, y esto a menudo ha resultado en una mezcla de políticas distorsionada para las zonas de montaña. Una mejor comprensión histórica de cómo evolucionaron las economías de montaña durante la industrialización podría haber sido útil en este contexto, y probablemente sigue siéndolo.

REFERENCIAS

- Albera, D., Corti, P. (2000): «Movimenti migratori nell'arco alpino in ella montagna mediterránea: questioni e prospettive per un'analisi comparata», en D. Albera y P. Corti (coords.), *La montagna mediterránea: una fabbrica d'uomini? Mobilità e migrazioni in una prospettiva comparata (secoli XV-XX)*, Cuneo, Gribaudo, pp. 7-27.
- Barbier, B., Durbiano, C., Vidal, C. (1976): «Le tourisme dans une haute vallée de montagne: les transformations de Vars», *Méditerranée*, 26 (3), pp. 3-18.

- Bazin, G. (1980): «Intégration marchande et évolution des systèmes agraires montagnards. Les cas de Dômes (Massif Central)», *Études Rurales*, 77, pp. 63-80.
- Bätzing, W. (2003): *Die Alpen. Geschichte und Zukunft einereuropäischen Kulturlandschaft*. Munich, C.H. Beck.
- Bergier, J.-F. (1980): «Le cycle médiéval: des sociétés féodales aux États territoriaux», en P. Guichonnet (ed.), *Histoire et civilisations des Alpes, I: Destin historique*, Toulouse / Lausana, Privat / Payot, pp. 163-264.
- Bettoni, F., Grohmann, A. (1989): «La montagna appenninica. Paesaggie ed economia», en P. Bevilacqua (ed.), *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea, I: Spazi e paesaggi*, Venecia, Marsilio, pp. 585-641.
- Blanchard, R. (1938-56): *Les Alpes occidentales*. Grenoble, Arthaud.
- Braudel, F. (1966): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Bundesamt für Statistik (1981-85): *Eidgenössische Volkszählung 1980*. Berna.
- (1995): *Eidgenössische Volkszählung 1990*. Berna.
- Christenson, B. (1955): «Aspetti della economia agricola in relazione allo spopolamento dell'alta valle dell' Aniene», *Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica*, 9 (3-4), pp. 453-461.
- Clout, H. (1973): *The Massif Central*. Nueva York, Oxford University Press.
- Cole, J. W. y Wolf, E. R. (1973): *The hidden frontier: ecology and ethnicity in an Alpine valley*. Berkeley, University of California Press, 1999.
- Collantes, F. (2004): *El declive demográfico de la montaña española (1850-2000): ¿un drama rural?* Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- (2005): «Les économies de montage á l'heure de l'industrialisation européenne. Que peut-on apprendre du cas espagnol?», *Histoire des Alpes*, 10, pp. 267-282.
- Collantes, F., Pinilla, V. (2004): «Extreme depopulation in Spanish rural mountain areas: a case study of Aragon in the 19th and 20th centuries», *Rural History*, 15 (2), pp. 149-166.
- Collins, E. J. T. (1978): *The economy of upland Britain, 1750-1950: an illustrated review*. Reading, University of Reading.
- Coppola, G. (1989): «La montagna alpina. Vocazioni originarie e trasformazioni funzionali», en P. Bevilacqua (ed.), *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea, I: Spazi e paesaggi*, Venecia, Marsilio, pp. 495-530.



- De Vries, J. (2003): «Peasantry», en J. Mokyr (ed.), *The Oxford encyclopedia of economic history*, Nueva York, Oxford University Press, vol. 4, pp. 173-177.
- Département Fédéral de l'Interieur (1851): *Tableaux de la population de la Suisse dressés d'après les resultats du dernier recensement*. Berna.
- Désert, G. (1976): «Bilan économique à la veille de la Première Guerre mondiale», en E. Juillard (ed.), *Historie de la France rurale, III: Apogée et crisis de la civilisation paysanne de 1789 a 1914*, París, Éditions du Seuil, 1992.
- Devine, T. M. (1979): «Temporary migration and the Scottish Highlands in the nineteenth century», *Economic History Review*, 32 (3), pp. 344-359.
- di Cocco, E. (1967): «Equilibri territoriali e settoriali nella storia recente dell'Appennino tosc-emiliano», *Rivista de Politica Agraria*, 14 (2), pp. 7-13.
- Dodgshon, R. A. (1993): «Strategies of farming in the western highlands and islands of Scotland prior to crofting and the clearances», *Economic History Review*, 46, pp. 679-701.
- Domínguez, R. (1995): «De reserva demográfica a reserva etnográfica: el declive de las economías de montaña en el área cantábrica», en J. L. Acín y V. Pinilla (coords.), *Pueblos abandonados. ¿Un mundo perdido?*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2000, pp. 35-54.
- (1996): *El campesino adaptativo. Campesinos y mercado en el norte de España, 1750-1880*. Santander, Universidad de Cantabria / Asamblea Regional de Cantabria.
- Eidgenössisches Statistisches Amt (1971-74): *Eidgenössische Volkszählung*, 1970. Berna.
- Estienne, P. (1988): *Terres d'abandon? La population des montagnes françaises: hier, aujourd'hui, demain*. Clermont-Ferrand, Presses Universitaires de Clermont-Ferrand.
- (1989): «Évolution de la population des montagnes françaises au xx^e siècle», *Revue de Géographie Alpine*, 77 (4), pp. 395-406.
- Fel, A. (1962): *Les hautes terres du Massif Central. Tradition paysanne et économie agricole*. París, Presses Universitaires de la France.
- Fontaine, L. (1993): *Histoire du colportage en Europe (xve-xixe siècles)*. París, A. Michel.
- (1998a): «Données implicites dans la construction des modèles migratoires alpins a l'époque moderne», *Histoire des Alpes*, 3, pp. 25-35.
- (1998b): «Les sociétés alpines sont-elles des républiques de petits propriétaires?», en *La montagne à l'époque moderne: Actes du Colloque de 1998 de l'Assotiation*

- des Historiens Modernistes des Universités*, París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, pp. 47-62.
- Furet, F. y Ozouf, J. (1977): *Lire et écrire. L'alphabetisation des français de Calvin à Jules Ferry*. París, Minuit.
- General Register Office for Scotland (1883): *Ninth decennial census of the population of Scotland taken 4 April 1881, with report*. Edimburgo.
- (1932): *Census of Scotland, 1931*. Edimburgo.
- (1951-56): *Census 1951. Scotland*. Edimburgo.
- (1961-66): *Census 1951. Scotland*. Edimburgo.
- (1971-75): *Census 1971. Scotland*. Edimburgo.
- (1993): *1991 Census. Report for Scotland*. Edimburgo.
- Gervais, M., Jovillet, M., Tavernier, Y. (1977): *Historie de la France rurale, 4: La fin de la France paysanne depuis 1914*. París, Éditions du Seuil, 1992.
- Giusti, U. (1943): «Le dépeuplement des régions montagneuses en Italie», *Bulletin Mensuel de Renseignements Économiques et Sociaux*, 34 (9), pp. 295-322.
- Gray, M. (1955): «The Highland potato famine of the 1840's», *Economic History Review*, 7 (3), pp. 357-368.
- Hobsbawm, E. J. (1968): *Industria e imperio: una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*. Barcelona, Ariel, 1982.
- Howkins, A. (1994): «Peasants, servants and labourers: the marginal workforce in British agricultura, c.1870-1914», *Agricultural History Review*, 42, pp. 49-62.
- (2003): *The death of rural England. A social history of the countryside since 1900*. Londres, Routledge.
- Junta General de Estadística (1863): *Censo de población de España, según el recuento verificado en 25 de diciembre de 1860*. Madrid.
- Lorenzetti, L. (1999): *Économie et migrations au XIXe siècle: les strategies de la reproduction familiale au Tessin*. Berna, Peter Lang.
- McNeill, J. R. (1992): *The mountains of the Mediterranean world: an environmental history*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Mathieu, J. (2000): *Storia delle Alpi 1500-1900. Ambiente, sviluppo e società*. Bellinzona, Casagrande.
- Mazzoleni, M. y Negri, G. G. (1981): «La situación de la montaña en Italia», *Ciudad y Territorio*, 1, pp. 25-37.



- Merlo, M. (1974): «Agricultura e integrazione economiche nella montagna italiana», *Rivista di Politica Agraria*, 21 (4), pp. 49-57.
- Muller, J. M. (1995): «L'industrie dans le Massif vosgien», *Revue de Géographie Alpine*, 3, pp. 161-168.
- Negri, G. G. (1993): «Les montagnes de Lombardie», *Revue de Géographie Alpine*, 2, pp. 65-83.
- Nordic Centre for Spatial Development (2004): *Mountain areas in Europe: analysis of mountain areas in EU member states, acceding and other countries*. Estocolmo, Nordic Centre for Spatial Development.
- O'Brien, P. K. y Prados de la Escosura, L. (1992): «Agricultural productivity and European industrialization, 1890-1980», *Economic History Review*, 45, pp. 514-536.
- Office Fédéral de la Statistique (2002): *Eidgenössische Volkszählung, 2000. Bevölkerungsentwicklung der Gemeinden, 1850-2000*. Berna.
- Ogden, P. E. (1978): «Analyse multivariée et structure régionale: transformations socio-économiques récentes dans le Massif Central de l'Est», *Méditerranée*, 33, pp. 45-58.
- Perini, D. (1958): «I fattori economici e sociali della montagna alpina», *Rivista di Economia Agraria*, 13 (2-3), pp. 324-335.
- Perrier-Cornet, P. (1986): «Le massif Jurassien. Les paradoxes de la croissance en montagne: éleveurs et marchands solidaires dans un système de rente», *Cahiers d'Économie et Sociologie Rurales*, 2, pp. 61-121.
- Pollard, S. (1981): *La conquista pacífica: la industrialización de Europa, 1760-1970*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991.
- (1997): *Marginal Europe. The contribution of marginal lands since the Middle Ages*. Nueva York, Oxford University Press.
- Prados de la Escosura, L. (2003): *El progreso económico de España (1850-2000)*. Madrid, Fundación BBVA.
- Reboud, L. (1971): «La région franco-italienne des Alpes du Nord», *Économies et Sociétés*, 5 (3-4), pp. 673-698.
- Richez, J. (1972): «Renovation rurale et tourisme. L'exemple de Ceillac en Queyras», *Méditerranée*, 9 (1), pp. 51-79.
- Rosenberg, H. (1988): *A negotiated world: three centuries of change in a French Alpine community*. Toronto, University of Toronto Press.
- Shaw-Taylor, L. (2005): «Family farms and capitalist farms in mid nineteenth-century England», *Agricultural History Review*, 53, pp. 158-191.

- Shanin, T. (1988): «Introduction: peasantry as a concept», en T. Shanin, *Peasants and peasant societies*, Oxford, Basil Blackwell, pp. 1-11.
- Sicsic, P. (1992): «City-farm wage gaps in late nineteenth-century France», *Journal of Economic History*, 52, pp. 675-695.
- Siddle, D. J. (1997): «Migration as a strategy of accumulation: social and economic change in eighteenth-century Savoy», *Economic History Review*, 50 (1), pp. 1-20.
- Smith, A. (1776): *La riqueza de las naciones*. Madrid, Alianza, 2001.
- Tappeiner, U., Tappeiner, G., Hilbert, A. y Mattanovich, E. (2003): «Structural atlas of the Alps», CD en *The EU agricultural policy and the environment. Evaluation of the Alpine region*, Berlín, Blackwell.
- Tino, P. (1989): «La montagna meridionale. Boschi, uomini, economie tra Otto e Novecento», en P. Bevilacqua (ed.), *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea, I: Spazi e paesaggi*, Venecia, Marsilio, pp. 677-754.
- Viazzo, P. P. (1989): *Upland communities: environment, population and social structure in the Alps since the sixteenth century*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Vitte, P. (1992): «La montagne italienne», *Annales de Géographie*, 563, pp. 68-83.
- (1995): *Le champagne dell'alto Appennino: evoluzione di una società montana*. Milán, Unicopli.
- Vontobel, J. (1959): «Le développement des Conseils d'exploitation dans les régions de montagne de la Suisse», *Revue Fatis*, 6 (2), pp. 45-46.
- Wall, R. (1986): «Work, welfare, and the family: an illustration of the adaptive family economy», en L. Bonfield, R. M. Smith y K. Wrightson (eds.), *The world we have gained: histories of population and social structure*, Oxford, Basil Blackwell, pp. 251-294.
- Wrigley, E. A. (2001): «Country and town: the primary, secondary, and tertiary peopling of England in the early modern period», en P. Slack y R. Ward (ed.), *The peopling of Britain: the shaping of a human landscape*, Oxford, Oxford University Press, pp. 217-242.
- Zatta, P. L. (1956): «La cooperazione nella zona Montana e pedemontana – piccola proprietà contadina con particolare riferimento allá provincia di Reti», *Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica*, 10 (1-2), pp. 589-603.